

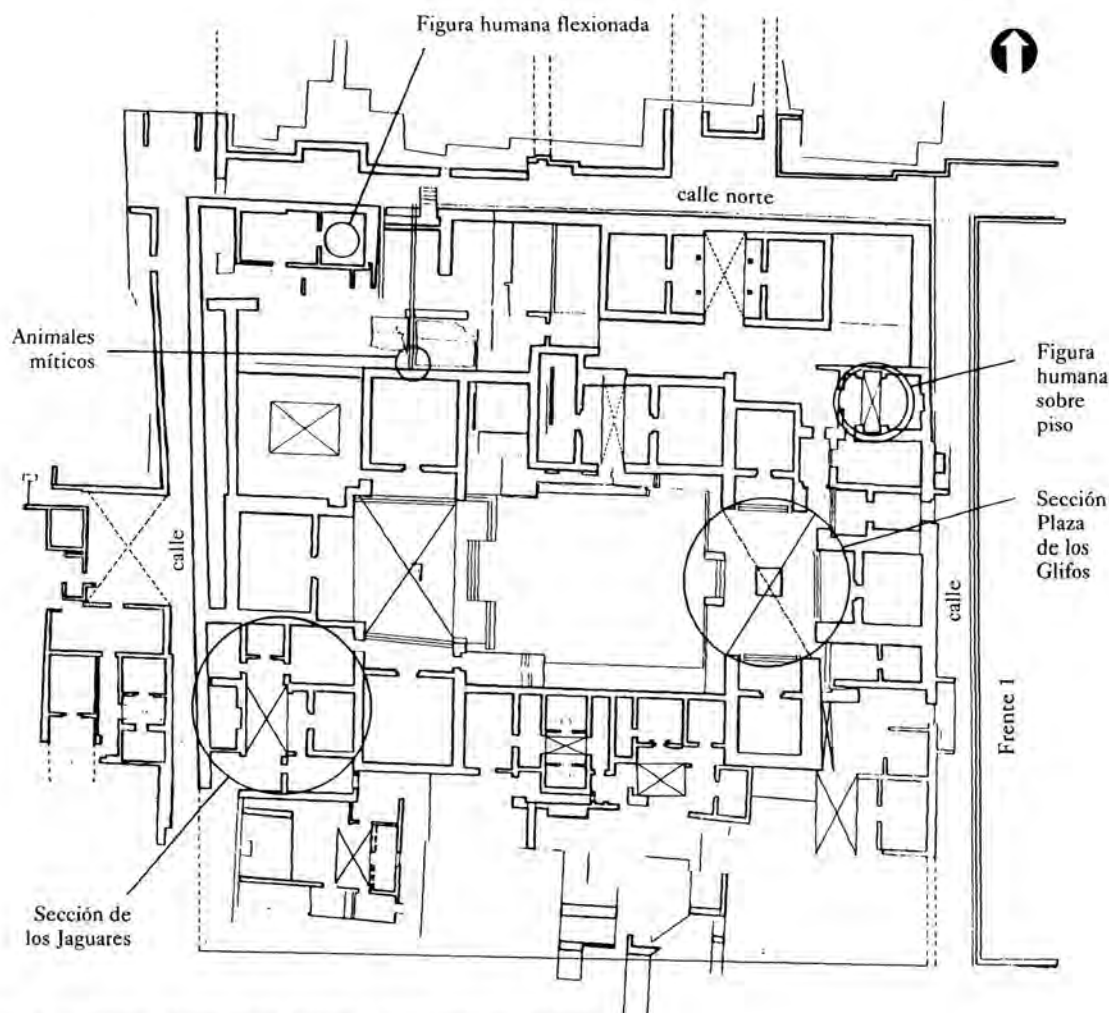
Figura pintada sobre piso en La Ventilla, Teotihuacan

En el sitio de La Ventilla, excavado durante el Proyecto Especial Teotihuacan 1992-1994, se encontró una figura pintada sobre el piso de un pequeño patio. Este hallazgo reviste especial interés, porque se trata de una muestra pictórica totalmente diferente a los característicos murales teotihuacanos, tanto por su estilo, diferente temática, la técnica empleada en su manufactura, y el contexto arquitectónico en el que se ubica, teniendo como soporte un piso en vez de un muro.

Hasta ahora son raros los ejemplos de pinturas plasmadas directamente sobre pisos. En este mismo contexto arquitectónico de La Ventilla existen dos ejemplos más de figuras pintadas sobre el piso. Uno es un conjunto de 42 glifos en el piso de una plaza y en las paredes cercanas de los edificios que la integran (Cabrera, 1996:5-30). Otro se encuentra en dos aposentos cercanos donde existen manchas rojas con las que aparecen figuras humanas y de animales que no se han estudiado todavía por no estar concluida su limpieza de las sales que la cubren y así no se pueden definir sus formas y detalles precisos. Otro caso de pintura sobre piso se detectó en una subestructura del Edificio 1B' de La Ciudadela (Cabrera, 1992:113-128), que por su ubicación estratigráfica se refiere a una pintura de época bastante temprana, situada hacia los 200-250 años d.C. Aunque el piso sobre el que se encontró está bastante fragmentado, las partes conservadas mostraban restos de diseños geométricos con trazos que representaban las llamadas figuras "entrelazadas" correspondientes a épocas tempranas de Teotihuacan. Por último, Sejourné en 1959 encontró en el llamado Palacio de Tetitla un grupo de figuras o "manchas rojas" pintadas sobre el piso de la banqueta de un *impluvium* o tragaluz. Estas pequeñas figuras identificadas como representaciones esquemáticas de animales fueron referidas por Miller como "manchas de pintura roja". Con estas manchas, según el autor, los teotihuacanos formaron las siluetas de pequeños animales para disimular el accidente ocurrido del antiguo pintor, (Miller, 1970:35). Estas mismas figu-

* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.

** Zona Arqueológica de Teotihuacan, INAH.



© Fig. 1 La Ventilla, Teotihuacan, Frente 2, Conjunto Residencial

ras como de animales fueron estudiadas posteriormente por Angulo (1991:311-312), quien las relaciona con una constelación, la cual trata de identificar con las Pléyades u otra distinta.

Contexto arquitectónico

La figura que aquí nos ocupa está pintada en el piso de un complejo arquitectónico de más de 13 mil m² en su porción explorada, que por sus características se ha considerado que perteneció al barrio teotihuacano de La Ventilla. Este complejo está integrado por varios conjuntos de tamaños y categorías diferentes que forman manzanas delimitadas por altos y gruesos muros (Cabrera, 1996:5-30 y Gómez, 1996:31-47). El conjunto arquitectónico en el cual se encuen-

tra tiene casi 60 m por lado, delimitado únicamente en tres de sus lados, ya que queda pendiente por explorar su lado sur (fig. 1). Por la calidad de su arquitectura y por los amplios recintos con que cuenta, se refiere a un conjunto residencial, del tipo palacio, integrado por varias secciones compuestas por recintos y espacios porticados, distribuidos a la manera teotihuacana, es decir, en secciones de dos, tres o cuatro estructuras que forman los llamados complejos de tres y cuatro templos, distribuidos en torno a espacios abiertos, patios o plazas orientados hacia los cuatro rumbos cardinales.

Entre las secciones más importantes de este conjunto arquitectónico se encuentra la llamada sección de Los Jaguares, donde aparecen

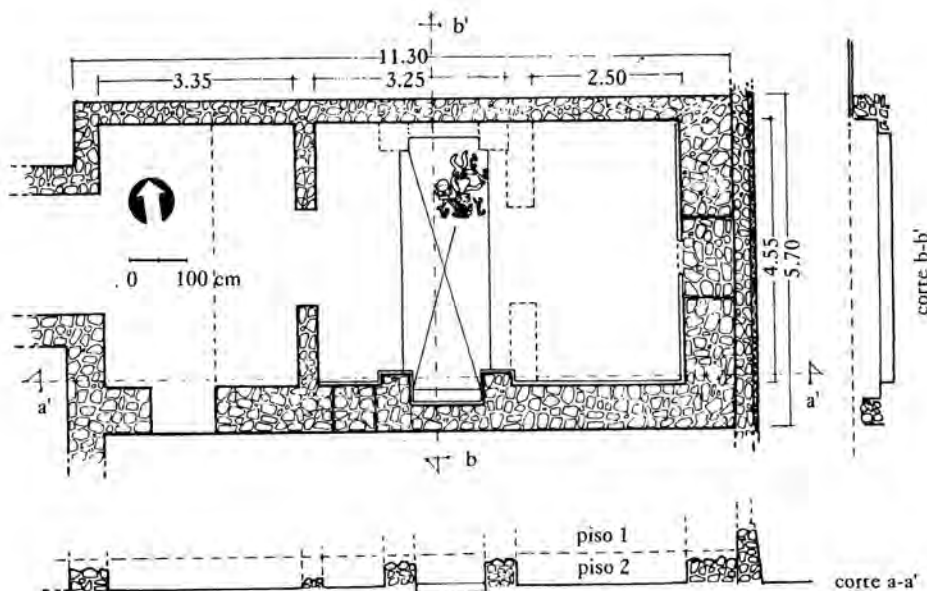
varios murales con temas diversos distribuidos en las paredes de los recintos y en las áreas porticadas. En esta sección destaca una procesión de felinos colocados simétricamente hacia ambos lados del pórtico y en el interior del recinto. En otro pórtico de esta sección se muestran varios sacerdotes en procesión ricamente ataviados, además de varios motivos simbólicos con representaciones de cerros y estrellas que se encuentran representados en las paredes de otros recintos de esta misma sección. El estudio de estos murales se está llevando a cabo por otra persona cuyos resultados se darán a conocer en otra publicación.

Otra de las secciones de este conjunto es La Plaza de los Glifos (fig. 1), donde se dibujaron más de 40 glifos sobre el piso, que, por sus características, se ha dicho son una forma de escritura teotihuacana que puede considerarse el antecedente lejano de la escritura en los códices del Altiplano Central de México (Cabrera, 1996:5-30). Referente a su antigüedad se les calcula una fecha comprendida entre los 400 y 500 años d.C. por comparación estratigráfica con otros edificios cercanos, es decir se ubican entre las fases Tlamimilolpan tardío y Xolalpan temprano. Un fechamiento más cercano puede obtenerse con la cerámica asociada, cuyo análisis aún no se ha concluido.

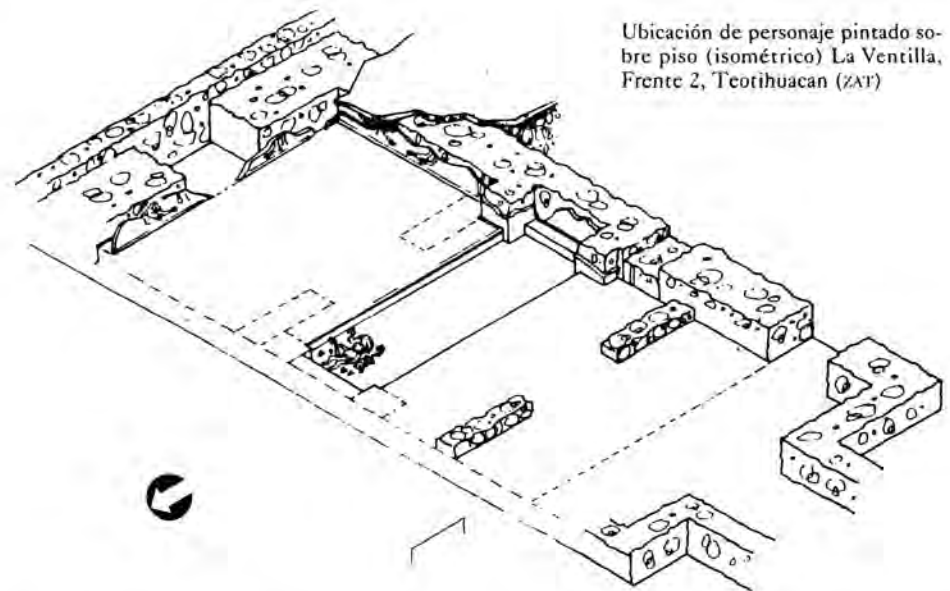
Por su cercanía a La Plaza de los Glifos, la figura que hoy nos ocupa tiene estrecha relación espacial y temporal con ella. El pequeño patio donde se encuentra se localiza hacia el noreste, dentro de la misma sección y el mismo nivel constructivo que la plaza, y ambos pertenecen al penúltimo nivel de ocupación teotihuacana. Los dos fueron cubiertos por otro nivel de construcciones de época posterior, que de acuerdo a la estratigrafía del lugar, posiblemente correspondía al último nivel de ocupación teotihuacana. La superficie del terreno en este sitio fue nivelada para fines agrícolas hacia 1940, por lo que no se sabe con precisión si existía otro nivel arquitectónico encima de las dos etapas constructivas.

El pequeño patio hundido, sobre cuyo piso se encuentra directamente la figura en cuestión, está limitado por dos recintos que fueron modificados y que hoy día son dos espacios abiertos orientados hacia el pequeño patio, que a su inicio tenía un área porticada. Esto se manifiesta por la presencia de huellas de desplante de muros que separaban el pórtico del espacio interior (figs. 2 y 3).

Las paredes frontales y laterales del espacio del lado oriente estaban pintadas con murales de claro estilo teotihuacano: aves, posiblemente



● Fig. 2 Planta del conjunto arquitectónico con la ubicación de la figura de Xólotl.



Ubicación de personaje pintado sobre piso (isométrico) La Ventilla, Frente 2, Teotihuacan (ZAT)

● Fig. 3 Dibujo isométrico del conjunto de La Ventilla con la ubicación de la pintura de Xólotl.

quetzaltles, de las que se aprecian sus patas y algunas plumas verdes (Aguilera, 1999). En la pared frontal los mismos motivos aparecen a cada lado de una puerta que se encontró tapiada, ubicada en la parte central del muro que limita al conjunto en su lado este.

Por lo anterior, se entiende que el espacio donde se encontraba la figura, que aquí se presenta, sufrió varias modificaciones con funciones distintas. En un primer momento fue una entrada desde la calle, por la que se accedía al interior. Posteriormente, al haberse tapiado el acceso, el mismo espacio, incluyendo el pequeño patio, tuvo una función diferente que se desconoce, pero que debió estar relacionada con el pensamiento religioso de los antiguos teotihuacanos. Al parecer éste fue el momento en que se elaboraron los murales con la representación de aves ubicados en las paredes del recinto este. Se trata de murales policromos de claro estilo teotihuacano en los que se usaron el verde, el amarillo y el rojo, según los pocos restos de pigmento que aún se conservan. Por el uso de la policromía, estas pinturas son marcadamente diferentes en estilo y temporalidad a la figura en cuestión; no obstante están soportadas sobre el mismo nivel constructivo. El patio sobre cuyo piso se encuentra directamente pintado de rojo el personaje, tiene una

forma rectangular orientada de norte a sur, con 3.87 m de longitud por 1.50 m de ancho y 2.5 cm de profundidad (fig. 3). En sus extremos norte y sur tiene dos angostas banquetas remetidas y delimitadas por muros verticales. Las paredes y el piso tienen un fino acabado de estuco rosado o rojizo, cuyos bordes están pintados con una franja rojiza que también se encuentra en los límites de los pisos de los espacios porticados. Cerca de su esquina norte, a la altura del piso, se encuentra un orificio que se introduce en la pared este. Se trata de un desagüe de 20 cm de diámetro que conduce hacia la calle, donde conecta con un colector mayor, y el erecto pene de esta figura apunta hacia este orificio que es el punto donde se inicia el drenaje. Datos generales de esta figura han sido dados a conocer en otra publicación (Zúñiga, 1995:189).

Descripción de la figura

El piso donde se pintó la figura tiene un fino acabado de estuco, lo cual facilitó el dibujo y pintura que, con el paso del tiempo, se ha deteriorado. Mide 72.5 por 54.5 cm (fig. 4). El rostro y su cuerpo ven hacia el este; tiene la cabeza hacia el lado sur y los pies hacia el lado norte, por lo que para mirarla de frente, el observador debe colocarse en el lado norte.



● Fig. 4 Personaje pintado sobre el piso de La Ventilla. Dibujo de Ana Iturbe. Xólotl pintado sobre el piso de un patio en La Ventilla.

La figura es monócroma, es decir, se pintó toda de color rojo. Este color no fue puesto al azar, sino que es simbólico. Deriva del color del perrillo bermejo que acompaña a los muertos en su viaje por el inframundo. Esto sugirió que el personaje representado tenía relación con el perro Xólotl y los poderes nocturnos.

El personaje representado es extraño en un primer examen: tiene cabeza alargada de animal y cuerpo humano. La cabeza está de perfil con un ojo grande de frente; el hocico entreabierto muestra dientes afilados y posiblemente también la lengua, aunque ahora ésta no se aprecia por el deterioro de la pintura. El cuerpo se dibujó desde distintos ángulos: el torso está de frente arriba, pues los brazos salen a cada lado de los hombros y de lado abajo, pues presenta el abultamiento del abdomen producido al ceñirlo el taparrabos. Los brazos, manos y piernas están de perfil, con los pies vistos en tres cuartos y desde arriba, porque se ven el talón y el empeine. Los genitales tienen un tamaño exagerado y no se colorearon para destacarlos; están vistos de frente y desde abajo para mostrar los testículos. El hombre ha cercenado

su glande y sólo se aprecia el corte rojo. La representación del cuerpo en sus diferentes partes, con cambios de posición, obedece a la convención estilística prehispánica de representar cada parte por su lado más característico, para facilitar su identificación.

Las extremidades carecen de atavíos y los pies están desnudos. Los brazos se flexionan ligeramente; el izquierdo descansa su mano sobre la cadera, y el otro está levantado y su mano en posición no natural, pues muestra las uñas y sostiene dos objetos alargados.

Una pierna está adelante y otra atrás, no para marchar sino para que el individuo tenga un mejor equilibrio y muestre claramente la acción que ejecuta.

Descripción de atavíos

El personaje pintado de rojo está aparentemente desnudo, pero sus rasgos anatómicos, atavíos y acciones proporcionan la información de la ideología de la cultura, que el pintor de-

seaba comunicar. La lectura de todos estos elementos se hace de arriba a abajo, comenzando por el tocado, excepto que se pasa al final el estudio de los genitales, por la importancia que revisten para la interpretación del personaje.

Tocado

El atavío más elaborado e importante del personaje es el tocado o *tzoncalli*, “cosa ahuecada sobre el pelo”, que ciñe su cabeza. Aunque el rostro está de perfil, el tocado está visto de frente para que se puedan “leer” todos sus elementos. El tocado, como otros de esta forma en tiempos posteriores, se construía sobre una base de cartón de amate en forma de cono truncado, a la que se adherían otros elementos. La parte baja del tocado es una franja o cinta que servía para ceñirlo bien a la cabeza. A ésta se ajustaron al frente dos discos rojos con borde blanco, que podrían ser espejos. Estos objetos simbolizaban fertilidad y estaban relacionados con Quetzalcóatl de Tula, según se relata en la *Historia de México*: “Había una efigie de Quetzalcóatl y un espejo que los indios estimaban mucho pues según Quetzalcóatl les había hecho creer, que por medio de este espejo siempre había de haber lluvias, si se la pidieran por este espejo, él se las daría” (1996:114).



● Fig. 5 Xólotl en la lámina del *Códice Telleriano-Remensis*.

A cada lado de los espejos aparece una peluca blanca de cabello ondulado, que quizás indique que la figura es un ser anciano, o más bien antiguo. Arriba hay otra franja con un moño atado al frente, del cual penden sendas cintas que terminan en borlas formadas de varias secciones de tela blanca con franjas rojas. Enseguida se ata una franja roja a la cual están fijadas dos rosetas blancas de papel plegado con un cono adjunto. El *Códice Florentino* (1979,1: fol. 42r) describe cabalmente las rosetas, al hablar de los atavíos del sacerdote del fuego en la fiesta de Etzalcualiztli: “llevaba (el sacerdote), unas flores de papel también fruncidas, que sobaban a ambas partes de la cabeza a manera de orejas de papel, como medios círculos”. El tocado termina en una franja blanda de algodón flojo o de plumillas, de bordes ondulados, que oculta el desplante de seis plumas blancas anchas y cortas sobre fondo rojo, que podrían ser de garza. Las rosetas de papel plegado blanco con el cono aparecen en el dios Mictlantecuh-tli en la lámina 10 del *Códice Borbónico*.

Cabeza

La cabeza, aunque de animal, lleva pelo humano negro de melena corta, particular a los señores. El rostro alargado es el de un cánido y su semejanza con el dios perro en la lámina 26 del *Códice Borbónico* (1979), llamado Xólotl, el nahual o contraparte del dios Quetzalcóatl, sugiere que se trata de la misma deidad. Las orejas de este perro, en general, están cortadas, pero en la imagen del supuesto Xólotl de Teotihuacan, no se sabe si este rasgo existía, porque la única oreja que podría ser visible está oculta bajo la orejera. Lo que es similar en ambas deidades es el rasgo boca abierta, mostrando los dientes y la lengua, que indican que el dios está sediento de sangre y hambriendo de corazones humanos (Aguilera, 1999).

Vírgula del habla

Del hocico sale una vírgula del habla de dos volutas; la primera o más próxima a la boca está perdida por destrucción de la pintura en ese

lugar, la segunda es blanca y está orlada de grupos de flores, por lo que se supone que el personaje está no sólo hablando, sino diciendo un conjuro u oración. En realidad debía estar emitiendo un quejido por la acción que ejecuta. Es de notar lo convencional en el trazo de esta vírgula en fecha tan temprana, su permanencia durante el periodo Clásico y el Postclásico del Altiplano. El Xólotl en la lámina 16 del *Códice Borbónico* (1979) (fig.6) emite también una vírgula con una flor saliendo de su hocico.

Orejera

En la figura roja de Teotihuacan la orejera, llamada genéricamente *nacochtli*, es de disco de color rojo como todo su cuerpo, con arillo blanco alrededor. En el Xólotl y en el Quetzalcóatl del *Códice Borbónico*, la orejera de disco continúa abajo, con una hilera de plumillas blancas, y el elemento de concha nácar curvo que se denomina *epcololli*, es la orejera particular de estos dioses, aunque el personaje teotihuacano no lo lleve.

Collar

El probable Xólotl teotihuacano lleva al cuello un *cozcatl* o collar, de glóbulos blancos con un pequeño gancho, que los delata como caracolillos. Están ensartados con una cinta que se anuda atrás y cuyas puntas cuelgan a cada lado, aunque sólo se ve una. El Xólotl en el *Códice Telleriano-Remensis* (1995:30), (fig. 5), y en el *Códice Borbónico* (1979:16), (fig. 6) lleva, no un collar, sino una especie de pechera de un material ocre, bordeada por una cinta ancha de cuero rojo del que penden los caracolillos. Quetzalcóatl, en la lámina 26 del *Códice Borbónico*, lleva igual atavío.

Taparrabos

El personaje ciñe su cintura con un *maxtlatl* o taparrabos de algodón blanco, al parecer con textura, tejido con franjas rojas. Una punta se aprecia atrás y la de adelante podría estar so-



● Fig. 6 Xólotl en la lámina 16 del *Códice Borbónico*.

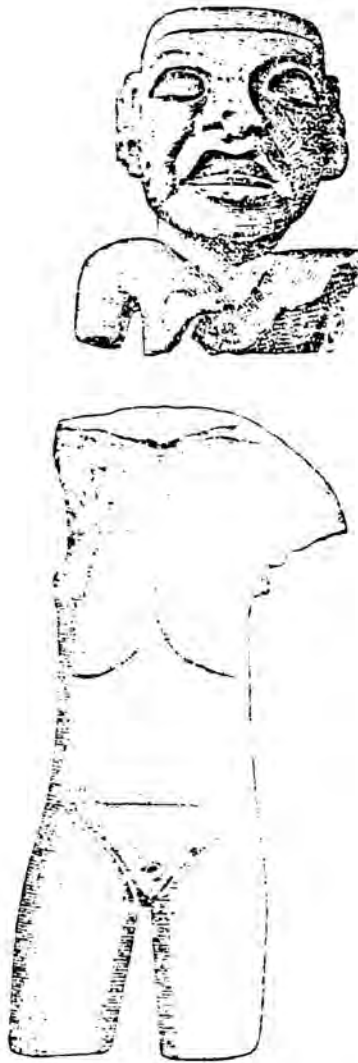
bre los genitales pero aquí la pintura está deteriorada.

Navajas

Los dos objetos largos que sostiene Xólotl en su mano son navajas por su forma alargada y con "ojos" que representan el brillo que tiene la obsidiana o material pétreo afilado del que fueron hechas. Esta identificación se basa en que estos "ojos" aparecerán más tarde en las corrientes de agua del llamado Paraíso de Tláloc, también en Teotihuacan, como el brillo que originan las aguas claras ondulantes en movimiento. Los objetos también se identifican por la acción de cortar que ejecutan, la sangre que brota de la herida y escurre de ellas.

Olla

En la parte posterior del Xólotl, a la altura de la cintura, y que se pensó como atada a la parte posterior del taparrabo, se ve una olla globular



● Fig. 7 Fragmentos de la figura encontrada en la Casa de los Sacerdotes en Teotihuacan, tallada en piedra verde oscura (Museo Nacional de Antropología. Dibujos en Seler, 1998, vol. V:196, tomado de Batres, 1906:17).

grande roja, como toda la figura, con tres círculos blancos en la parte media. A sus dos “orejas” o asas se han atado las puntas de una cinta blanca anudada al frente en un moño. De la olla emerge un líquido que arriba se convierte en una gran vírgula florida, que indica que el líquido que contiene es precioso. Éste podría ser pulque o *etzalli*, la comida de maíz y frijol que era particular de la fiesta de Etzalcualiztli. Me inclino más por esta última comida, porque sólo se preparaba y comía en esta fiesta, que presidía Tláloc. En la lámina 26 del *Códice Borbónico* (fig. 7) aparece el Xólotl muy parecido al perro

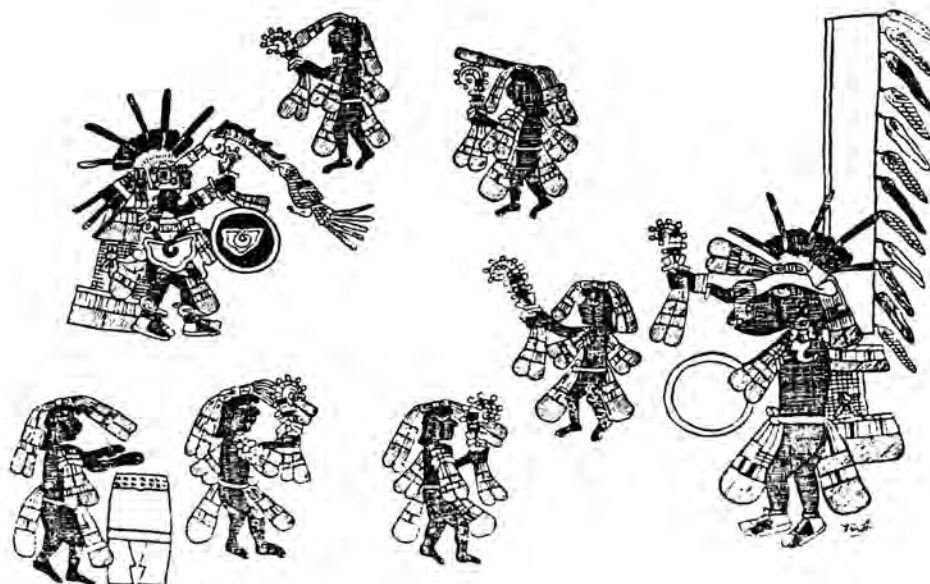
teotihuacano que, según los datos anteriores, es también Xólotl.

Se conoce hasta el nombre de la olla: se llamaba *xocuicollí*, según dice el *Códice Florentino* (1979,1:42r), al describir la fiesta de Etzalcualiztli: “En esta fiesta los que querían bailaban y recocijábanse, muchos se hacían zaharrones, disfrazados de diversas maneras [de Tláloc], y traían en las manos unas ollas de asa que llaman *xocuicollí* e iban de casa en casa pidiendo *etzalli*.” Esta olla, de forma y color diferente, se ve en la citada lámina del *Códice Borbónico* (1980:26), rebosando maíz y frijol.

Flores

Abajo, de derecha a izquierda de la figura, aparecen cinco plantas floridas que la maestra en biología Abigail Aguilar, del herbario del IMSS, amablemente identificó como la llamada en el centro de México *toncho*, que corresponde a la hermosa *Tillandsia imperialis*. (E. Morren). Maximino Martínez dice que ésta es una planta epífita de hojas arrosadas de 35 a 45 cm con inflorescencia en espiga cilíndrica de unos 20 cm de largo por cuatro o siete de ancho, de color rojo, que se encuentra en Oaxaca, Chiapas y Puebla, aunque la maestra Aguilar dice que la planta también crece en climas templados y fríos, como es el caso de Teotihuacan. Para los antiguos mexicanos no era difícil transportar las plantas de una región a otra, especialmente si tenían una connotación simbólica importante, como es el presente caso. Maximino Martínez (1979:846) proporciona el término *tecolumate*, un nahuatlismo, como el nombre común de la planta, cuyo significado se nos escapa o que podría ser sólo el nombre de la planta.

Estas flores se caracterizan porque se van tiñendo de rojo a medida que maduran, lo cual debe haber propiciado la idea de que Xólotl las iba tiñendo poco a poco con su sangre. Las flores reciben la sangre roja del pene herido para lograr su plenitud, al igual que la tierra y la vegetación. Estas flores rojas probablemente también simbolizaban fertilidad.



● Fig. 8 Fiesta de Etzalcualiztli en la lámina 26 del *Códice Borbónico*.

Genitales

El personaje es itifálico y muestra que él mismo se ha cercenado el glande con las navajas y la sangre gotea tanto de éstas como del pene. Es significativo que el pene apunte hacia el orificio que forma parte del drenaje del recinto en donde se pintó al personaje rojo, sin duda para indicar que la sangre, al igual que el agua, debe irrigar los campos. Existe otro ejemplo de este rito en la Sala de Teotihuacan, en el Museo Nacional de Antropología, donde se exhibe un personaje de cuerpo entero y desnudo, esculpido en una piedra verde casi negra muy dura y bien pulida, también con el pene cercenado (fig.7), que fue encontrada por Leopoldo Batres (1906:17), en la Casa de los Sacerdotes y ahora se exhibe restaurada.

El rito de sangrarse el pene se llamaba *motelpulitzio*, y era una práctica de tiempos muy antiguos. El texto del *Códice Magliabechiano* (1983: 21v) proporciona el nombre del rito: "En esta fiesta que llaman Etzalcualiztli[...] los indios se sacrificaban de sus naturas que ellos llamaban *motelpulitzio*", y más abajo añade que: "algunos que esto hacían era para que los indios tuviese por bien [el dios Quetzalcóatl] darles generación". Aquí ya se tiene evidencia adicional en cuanto a que el perro en la pintura de Teoti-

huacan es Xólotl, no sólo por su semejanza formal con el perro en la representación de la fiesta de Etzalcualiztli en la lámina 26 del *Códice Borbónico* (1979), (fig. 8), sino porque en esta fiesta se efectuaba el rito de sangrarse el pene, que es la acción que ejecuta el Xólotl de Teotihuacan.

Este rito es distinto al de sólo derramar el semen. En una figura del Tajín de la época clásica existe una figura que riega con su semen un maguey que más tarde se espera producirá pulque en abundancia. Se trata de otro rito de fecundidad muy diferente al *motelpulitzio*. El líquido embriagante es similar en color y consistencia al semen, muy diferente a la sangre roja, que además es producto de un sacrificio cruento y en consecuencia con mayor poder fertilizador.

Del Posclásico se tienen dos noticias de *motelpulitzio*. En el área maya a la llegada de los españoles se ejecutaba este sacrificio; dice el obispo Diego de Landa: "Otras veces hacían un sucio y penoso sacrificio, juntándose en el templo los que lo hacían y puestos en regla se hacían sendos agujeros en los miembros viriles, al soslayo, por el lado, y hechos pasaban toda la mayor cantidad de hilo que podían, quedando así todos ensartados; también untaban con la

sangre de todas aquellas partes al demonio, y el que más hacía era tenido por más valiente y sus hijos, desde pequeños comenzaban a ocuparse en ello y es cosa espantable cuan aficionados eran a ello” (Landa, 1982:49). Landa no dice en qué fiesta se efectuaba este rito, aunque el que describe no es exactamente el de cercenarse, sino sólo hacerse una incisión en el prepucio, que por supuesto sangraba.

El otro ejemplo de *motelpulitzio* se encuentra en la “Leyenda de los soles” (1992:121). Ésta cuenta que Quetzalcóatl y la diosa Cihuacóatl-Quilaztli fueron los creadores de la presente humanidad. Una vez que Quetzalcóatl y su doble Xólotl recuperan del inframundo los huesos de una humanidad precedente, los llevan a Tamoanchan a que Cihuacóatl-Quilaztli los muele. Enseguida Quetzalcóatl se sangra su miembro sobre ellos y nacen los hombres.

El ritual de *motelpulitzio* está relacionado no sólo con la creación de los hombres sino con la fertilidad de la tierra, lo que implica abundancia de mantenimientos. No sólo Tláloc y Quetzalcóatl, sino también Xólotl, dan y quitan sus bienes según sus devotos los veneren y les hagan sacrificios. Tláloc proporciona o quita el agua y la fertilidad cuando envía a los tlaloques sus ayudantes a romper sus ollas, es decir, a que llueva en determinada región o también que no llueva.

Quetzalcóatl también da y quita la fertilidad a voluntad. Cuando llega a Tula la convierte en un vergel y cuando la abandona la convierte en un desierto. En otro caso, cuando Quetzalcóatl deja su querida ciudad de Tula y se va a la costa, se inmola y su corazón se convierte en el planeta Venus. Ya como Estrella de la Mañana, tiene el poder de llevarse la lluvia. Si dispara una de sus flechas en el día Uno Lluvia, no lloverá, si en Uno Agua, todo se secará (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992:11). El texto añade que los sacerdotes que hacían estas predicciones sabían cuando aparecía el planeta Venus y en qué signos, cada cuantos días resplandecía, les disparaba sus rayos y les mostraba enojo.

Xólotl, el acompañante y doble de Quetzalcóatl, era el aspecto de Venus vespertino y éste tenía también el poder de propiciar la lluvia. Seler (1980,1:147-6) escribe, citando a Muñoz Camargo, que en Tlaxcala,

Quando las lluvias empezaban más tarde que normalmente, era costumbre juntar gran número de aquellos perros sin pelo llamados *xoloitzcuintli*, se cebaban y se llevaban al Xoloteopan o templo de Xólotl en donde se sacrificaban abriéndoles el pecho y arrancándole el corazón al dios de la lluvia y que, después del sacrificio, todavía cuando los sacerdotes estaban en camino al Templo Mayor de la ciudad, comenzaba a llover y a relampaguear, y tan violentamente y tan de pronto, que casi no les daba tiempo de resguardarse de la lluvia en sus casas.

Quién es Xólotl

Xólotl era una deidad muy antigua, ya que aparece tanto en el *tonalpohualli*, “cuenta de los días”, como en el *xiuhpohualli*, “cuenta del año”. En el primero es el regente de la dieciseisava trecena y en el segundo es patrón de la séptima veintena. Una glosa en el *Códice Telleriano Remensis* (1995:30) dice que Xólotl fue uno de los dioses que se salvó del diluvio y otra añade que: “Este señor Xolotle era señor de estos XIII días, era señor de los mellizos y de todas las cosas que nacen juntas que nosotros decimos mellizos o cuando la naturaleza obra alguna cosa monstruosa fuera de lo acostumbrado.” Los que en ella nacían aquí sería[n], [tendrían] mal fin y [serían] bellaco [s].

Fiesta de Etzalcualiztli

A través del estudio se ha podido identificar al personaje rojo de Teotihuacan con el dios Xólotl. Éste tenía un lugar principal en la fiesta de Etzalcualiztli dedicada a Tláloc, que tenía lugar el 22 de junio, que es precisamente el día el solsticio de verano (Aguilera, 1982:15). En esta fiesta se hacían muchas ceremonias, entre ellas un gran baile ritual. En el *Códice Borbónico* (1980:26) aparecen Tláloc, Quetzalcóatl y Xólotl. El *Códice Magliabechiano* (1983:21v) aclara la relación entre estos tres dioses: “Etzalcualiztli

que quiere decir comida de *etzalli* es una manera de comida de maíz cocido. El demonio que en ella se honraba era Quetzalcóatl que quiere decir culebra de pluma rica. Era éste, dios del aire, y decían ser amigo o pariente de otro que se llamaba Tláloc, y hermano de otro que se llamaba Xólotl, el cual ponen en los juegos de pelota pintado o de bulto, y también este Quetzalcóatl, para su invocación en esta fiesta”.

La fiesta de Etzalcualiztli, en los códices, presenta sólo a Tláloc, pero en el *Códice Borbónico* se describe el baile que se ejecutaba con Tláloc, Quetzalcóatl y Xólotl. Lo sorprendente es que, a pesar de que Tláloc es el patrón, preside el baile Xólotl y está a la derecha de la lámina, de gran tamaño y lleva a la espalda una alta bandera. Frente a él aparece Quetzalcóatl, también ricamente ataviado, pero de tamaño un poco menor y sin bandera y Tláloc, de menor tamaño, está relegado a la esquina inferior izquierda de la lámina. Si Xólotl es el aspecto vespertino de Venus su importancia en la fiesta de Etzalcualiztli sugiere que en este día, en un año que no se conoce, Venus vespertino tuvo un comportamiento inusual.

Si se supiera la fecha en que fue pintado el *Códice Borbónico* o, si es una copia, la fecha del original, se podría determinar la posición tanto de Venus matutino como vespertino o averiguar su comportamiento. Por lo pronto, sólo se puede especular que Venus vespertino en Etzalcualiztli, representado en el *Códice Borbónico*, quizá brilló más de lo usual.

Conclusiones

Mediante el trabajo se ha venido demostrando que la figura roja representada en el patio de La Ventilla en Teotihuacan es la deidad conocida como Xólotl, el dios de las cosas dobles, principalmente por su semejanza en forma, atavíos y atribuciones con el Xólotl en la lámina 26 del *Códice Borbónico* (1979). El parecido está en la forma de cabeza de can con cuerpo humano, y ambas representaciones comparten el moño en el tocado, el collar de caracolillos

(*Códice Borbónico*, 1980:16), la olla con *etzall* que, aunque con otra forma, aparece en esta misma lámina. Las atribuciones comunes son que los tres dioses en la lámina 26, Xólotl, Quetzalcóatl y Tláloc son dioses que propician la lluvia y tienen relación con el rito de *motelpulitzio*.

El dibujar una pintura con múltiples rasgos naturalistas, aunque de trazo no muy acabado, muestra el deseo de representar fielmente la realidad, antes de que se estableciera la pintura convencional de tiempos clásicos en Teotihuacan. Aunque monocroma, la figura tiene un color simbólico. El estar pintada sobre un piso y cerca de los glifos, al parecer calendáricos, pintados también en el piso y monocromos, sugiere que quizá la pintura de Xólotl, en el centro ceremonial, era usada, al igual que los glifos, con fines didácticos, y que fue un maestro no muy entrenado o estudiante quien pintó el Xólotl de Teotihuacan. La iconografía compartida entre el Xólotl teotihuacano y el Xólotl en el *Códice Borbónico* es hasta cierto punto natural, ya que ambas son pinturas del Altiplano mexicano y las tradiciones pictóricas se transmiten por siglos. Lo inesperado es encontrar una muestra del arte preconventional, más no incipiente, en Teotihuacan, que indica, además de la continuidad pictórica, la de las creencias y ritos mesoamericanos, cuyo ceremonial continuó hasta el final de Mesoamérica.

- Aguilera, Carmen
(en prensa). *Coyolxauhqui. The Mexica Milky Way*, California, Editorial Labythintos.
1978. *Coyolxauhqui, Ensayo iconográfico*. México, BANH, INAH, SEP.
- (en prensa). "Las aves verdes de Teotihuacan", en *Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, Centro de Estudios Teotihuacanos, UNAM.
- Angulo, Jorge
1991. "Identificación de una constelación en la pintura teotihuacana", en Johanna Broda y Stanislav Ivaniszewski (eds.), *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, México, IIH/UNAM, pp. 309-327.
- Batres, Leopoldo
1906. *Teotihuacan: Memoria que presenta Leopoldo Batres, Inspector General y Conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, al XV Congreso Internacional de Americanistas que deberá reunirse en 1906*.
- Cabrera, Rubén
1992. "A survey of recently excavated murals at Teotihuacan", en *Art, Ideology and the City of Teotihuacan*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 113-128.
1996. "Figurillas glíficas de La Ventilla, Teotihuacan", en *Arqueología*, segunda época, núm. 15, México, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, pp. 27-40.
1966. "Las excavaciones de La Ventilla, un barrio teotihuacano", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XLII, México, Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, pp. 31-39.
- Códice Chimalpopoca
1992. "Anales de Cuauhtitlan", México, IIH-UNAM, pp. 3-128.
1992. "Leyenda de los soles", en *Códice Chimalpopoca*, México, IIH/UNAM, 1992, pp. 119-142.
- Códice Borbónico
1979. Facsimilar y comentario de Francisco del Paso y Troncoso, México, Siglo XXI.
- Códice Florentino
1979. *El Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laureniana*, 3 vols, México-Italia, Gobierno de la República Mexicana a través del Archivo General de la Nación.
- Códice Magliabechiano
1983. (1903) *The Book of the Life of the Ancient Mexicans*, vol. 1, introducción, traducción y comentario de Zelia Nuttall, Berkeley, The University of California.
- Códice Telleriano-Remensis
1995. Facsimilar y comentario de Eloise Quiñones Weber, Austin, University of Texas Press.
- Gómez, Sergio
1996. "Unidades de producción artesanal y de residencia en Teotihuacan. Primeros resultados de las exploraciones del frente 3 del Proyecto La Ventilla 92-94", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XLII, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 31-37 y 201-227.
1992. "Historia de México", en *Teogonía*, México, Porrúa, pp. 73-66.
- Landa, fray Diego de
1982. *Relación de las Cosas de Yucatán*, México, Porrúa.
- Martínez, Maximino
1979. *Catálogo de Nombres Vulgares y Científicos de Plantas Mexicanas*, México, FCE.
- Miller, Arthur
1970. *Mural Painting of Teotihuacan*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- Sejourné, Laurette
1959. *Un Palacio en la Ciudad de los Dioses*.

Exploraciones en Teotihuacan, 1955-58,
México, INAH.

•Seler, Eduard
1996 y 1998. *Collected Works in Meso-*
american Linguistics, Archaeology, vols. V y
VI, Frank Comparato (ed.), California,
Editorial Labyrinthos.

•Zúñiga, Julio
1995. "Personaje pintado sobre piso jun-
to a un desagüe", en Beatriz de la Fuen-
te (coord.), *La Pintura Mural Prehispánica*
en México, I Teotihuacan, t. I, Catálogo,
IIE/UNAM, p. 189.

